

Guillermina Comas*

HETEROGENEIDAD DEL MERCADO LABORAL Y ESTRATEGIAS FAMILIARES DE VIDA EN LA ARGENTINA ACTUAL**

1. INTRODUCCIÓN

La capacidad de las familias para asegurar su reproducción está en estrecha vinculación con las acciones estatales orientadas a la provisión del bienestar. En Argentina, la capacidad del Estado en materia de protección tuvo cambios relevantes marcados por la extensión de la cobertura como respuesta a la situación de emergencia social producida por la crisis económica de la salida del modelo de Convertibilidad, alcanzando su máximo impacto con la ampliación de las asignaciones por hijo a los trabajadores informales de la economía en el año 2009¹.

* Dra. en Ciencias Sociales. Investigadora. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Miembro del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto de Investigaciones «Gino Germani» (IIGG).

** Este artículo fue realizado en el marco de una estancia de investigación financiada por la Universidad de Buenos Aires, en el marco del Programa de Movilidad Docente-PROMAI 2017.

1 A partir del año 2003 se implementaron medidas orientadas a recuperar y ampliar la gestión estatal en la protección social. De esta manera, se inicia la recuperación del sistema de previsión social por parte del Estado, junto a una ampliación de políticas orientadas a las transferencias de ingreso para el combate de la pobreza. Este proceso, desembocó en la extensión de las asignaciones familiares hacia los trabajadores de la economía informal, instalando la universalización de estas transferencias.

La ampliación de la cobertura sobre el trabajo informal puso sobre relieve el resultado de un proceso de largo data que evidenciaba el agotamiento del modelo de bienestar contributivo¹. En este contexto, las medidas adoptadas resultaron reflejo de la composición de la estructura social del trabajo², ya que, ante la baja capacidad de integración que mostraba el mercado laboral, el bienestar de los ciudadanos no podía seguir ligado de manera exclusiva a la inserción en el sector formal de la economía. Por lo tanto, una extensión de las transferencias estatales implicaba, al menos en principio, romper con la segmentación del bienestar que era (re)producida por su vinculación al empleo formal. Sin embargo, persisten los interrogantes sobre el nivel de ruptura de estas medidas con las antiguas lógicas que combinaban la dinámica contributiva con la focalización en medidas de transferencias monetarias condicionadas hacia los hogares pobres.

En este capítulo, planteamos que, en el marco de una estructura ocupacional heterogénea (tal como se ha planteado en otros trabajos de este volumen) los hogares desarrollan estrategias diferenciales a los fines de enfrentar los riesgos y que las mismas producen diversos efectos sobre el bienestar de las unidades domésticas. De esta forma, es de esperar que aquellos hogares que experimenten una posición desventajosa en el mercado de trabajo consoliden procesos de acumulación de desventajas (Gonzalez de la Rocha, 2007). En este sentido, sostenemos que la calidad de la inserción laboral continúa siendo uno de los recursos centrales en la determinación de las condiciones de vida de las familias y por lo tanto, consideramos que las condiciones en las

1 El modelo de bienestar basado en el principio contributivo ubica al trabajador asalariado como eje de la política pública, esto es porque la protección social (centrada en la seguridad social) se financia a través de las contribuciones de la fuerza de trabajo. De esta manera, la noción de bienestar está asociada a la inserción ocupacional de la población. Estos regímenes asumieron particularidades en contexto Latinoamericano, donde una alta proporción de la población continúa desarrollando actividades laborales en el sector informal (Esping Andersen, 1993; Martínez Franzoni, 2005; Bustelo e Isuani, 1992; Navarro Ruvalcaba, 2006).

2 La noción Estructura Social del Trabajo constituye un concepto central de las investigaciones llevadas a cabo por el Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, las cuales vienen evaluando de manera relacional el comportamiento de la distribución sectorial del empleo junto al funcionamiento segmentado del mercado de trabajo. De esta manera, la estructura social del trabajo es abordada a través de una matriz económico-ocupacional definida, por una parte, mediante un componente que representa la estructura sectorial y las categorías ocupacionales de inserción de la fuerza de trabajo; y, por otra, reconociendo las diferentes formas de segmentación y utilización de la fuerza de trabajo. (Salvia, Comas y Stefani, 2007; Salvia, Comas, Gutiérrez Ageitos, Quartulli y Stefani, 2008; Salvia y Vera, 2012, Salvia, Vera y Poy, 2015)

que se desarrolla la inserción laboral de los miembros, condicionan en buena medida la organización doméstica y que esos condicionamientos se intensifican en los hogares de menores ingresos (Goren y Suarez, 2009.; González de la Rocha, 2007).

Tomando como supuestos los enunciados sobre los regímenes de bienestar en tanto “la manera combinada e interdependiente sobre cómo el bienestar es producido y asignado por el Estado, el mercado y la familia” (2000: 34) y teniendo en cuenta que, en las sociedades de América Latina (Filgueira, 1998, Martínez Franzoni, 2005), la estructura de provisión de bienes y servicios se articula con procesos socio históricos de pobreza y desigualdad social y con la existencia de mercados de trabajo con fuertes componentes de informalidad³, nos interesa abordar el tema desde una mirada micro social, aproximándonos a la descripción de una de las formas que asume la producción del bienestar de las familias, teniendo en cuenta la inserción laboral de los hogares.

Como señaló Esping Andersen (1993) las esferas del bienestar se articulan de diferentes maneras en la provisión. Si una de ellas fracasa, la responsabilidad de la asignación puede ser asumida por alguna de las otras dos, o bien esto no se resuelve y las fallas en el abastecimiento se acumulan, afectando negativamente la calidad de vida de los ciudadanos (Esping Andersen 2002, citado en Martínez Franzoni, 2005). En este marco, resulta relevante explorar algunas de las acciones desarrolladas por las familias para mantener y/o mejorar su bienestar. A través de esas acciones, que implican tanto procesos estructurales como respuestas contingentes, las familias moldean los recursos de las diferentes esferas para su reproducción.

Por otra parte, los estudios sobre estrategias reproductivas han demostrado en buena medida que el trabajo constituye un recurso central en los hogares con bajos ingresos (Gonzalez y de la Rocha 2007, Goren y Suarez, 2009). Pero por las características de estas inserciones laborales, ligadas a las bajas chances de acceder a un empleo protegido, no constituye el único. En esa combinación se ponen en juego diferentes estrategias orientadas a combinar la obtención de los recursos laborales con los no laborales. Tal como señala Martínez Franzoni:

“La articulación del bienestar se produce en el marco de la familia, en cuyo marco se toman decisiones que combinan la producción del bienestar a

3 A partir del estudio de la época de oro de las políticas sociales el autor identificó tres patrones, según su grado de protección efectiva, rango de beneficios, condiciones de acceso, estratificación de servicios y reproducción o alteración de la pauta de estratificación social inicial (Filgueira, 1998)

través de las distintas esferas, incluyendo su propio trabajo no remunerado. Al hacerlo, la familia traslada jerarquías y asimetrías al ámbito del mercado y del Estado. Por ejemplo, la dependencia económica de unos miembros con respecto a otros, se refleja en un acceso también dependiente, a servicios sociales y al consumo privado de bienes y servicios. Así, la familia endogeniza las “fallas” del mercado y la presencia o ausencia de apoyo estatal a través de una expansión o reducción de su papel en la producción del bienestar a través de trabajo no remunerado (en el sentido que le da Esping-Andersen, 2002) y desde las relaciones de poder que la estructuran en general, y en particular, de la división sexual del trabajo. Por ello la familia constituye el locus del régimen de bienestar: el espacio a partir del cual es posible reconstruir integralmente los regímenes de bienestar en operación” (Martínez Franzoni, 2005: 58).

Partiendo de estos análisis, el trabajo propone una aproximación a algunos aspectos de las acciones asociadas a la provisión del bienestar que las familias realizan en Argentina, a partir del estudio de las estrategias familiares vinculadas al trabajo productivo y reproductivo. Postulamos que la heterogeneidad del mercado laboral condiciona las estrategias reproductivas de las familias no solo en relación al uso de la esfera estatal para la provisión del bienestar, sino en relación a la división del trabajo al interior del hogar. Con la intención de captar estos procesos a nivel micro social, se realiza un análisis sobre el trabajo remunerado y no remunerado. Se trabajó con la base de datos de la Encuesta Nacional sobre la Estructura Social Argentina 2014/2015. Esta encuesta es de alcance nacional con representación regional en los aglomerados de más de 2000 habitantes.

El trabajo se divide en cuatro secciones, a continuación definimos la heterogeneidad del mercado laboral e introducimos el debate sobre las estrategias reproductivas de los hogares, luego abordamos estas últimas en términos de la distribución del tiempo dedicado al trabajo doméstico y extradoméstico por los miembros de los hogares. En la tercera sección presentamos brevemente la metodología del estudio. Luego presentamos los resultados empíricos y finalmente planteamos algunas conclusiones en vinculación con futuras líneas de trabajo.

2. ESTRUCTURA PRODUCTIVA Y ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN

Retomando las perspectivas estructuralistas sostenemos que las diferencias entre el sector formal/moderno y el sector informal constituyen un rasgo de la estructura económica. De esta manera, la heterogeneidad estructural se define como una característica endógena al sistema económico-social, generada por las acciones de mercado y de intercambio que despliegan los individuos y las familias frente a un desigual acceso a oportunidades de empleo e ingresos y a la debi-

lidad de políticas públicas distributivas. Las investigaciones llevadas a cabo por el equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social vienen estudiando los cambios operados en la estructura social del trabajo como expresión de las oportunidades de inserción laboral, movilidad ocupacional e integración social en el marco de una estructura económica heterogénea (Salvia, Comas y Stefani, 2010 ; Poy y Salvia, 2015, Salvia y Vera, 2013)⁴.

El desarrollo de las actividades laborales en uno u otro sector condiciona la capacidad reproductiva de las familias ya que en contextos de trabajo inestables y con bajos ingresos, la unidad doméstica asume un rol central en la reproducción. Ante ingresos laborales insuficientes y/o inestables, las familias dependen de su estructura interna para mantenerse o para mejorar su bienestar. Las decisiones sobre las acciones de sus miembros asumen un rol central en la provisión del bienestar. En este sentido, los estudios sobre las transformaciones de las familias han señalado que la unidad familiar es una organización social bajo relaciones de producción, reproducción y distribución, con estructuras de poder y regulaciones ideológicas y afectivas que garantizan su “persistencia y reproducción” (Jelin, 2010:36). Torrado define las estrategias familiares de vida como “aquellos comportamientos de los agentes sociales de una sociedad dada que, estando determinados por su posición social, se relacionan con la constitución y el mantenimiento de unidades familiares en el seno de las cuales pueden asegurar diferentes aspectos de su reproducción, desarrollando todas las prácticas indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia de la unidad y de cada uno de sus miembros” (Torrado, 1981).

Los conceptos de unidad doméstica y estrategias reproductivas permiten comprender de qué manera los movimientos de los ciclos económicos son captados por los grupos domésticos (los hogares), los cuales a través de su accionar -motivados sea por el mantenimiento

4 Siguiendo esta línea, nos referiremos la informalidad urbana como el sector que abarca a las unidades productivas urbanas de pequeña escala caracterizadas por una organización rudimentaria con bajo monto de capital utilizado y escasa tecnología empleada. Es decir, unidades con baja capacidad de acumulación y productividad, conformadas por personas que trabajan por cuenta propia, que pueden emplear trabajadores familiares auxiliares de manera ocasional y por empresas de empleadores informales que contratan empleados de manera continua (PREALC, 1978; Tokman, 1998). En contraste, el sector formal está compuesto por actividades laborales de elevada productividad e integradas económicamente a los procesos de modernización.

En términos operativos, son ocupaciones en establecimientos medianos o grandes o actividades profesionales, que suelen desarrollarse bajo relaciones laborales protegidas.

de sus condiciones de vida, por la movilidad social, o incluso por la ganancia capitalista- alteran las condiciones generales de reproducción social.

Los estudios sobre el bienestar en América Latina señalan que la dinámica del sector informal se articula con las transformaciones en los modelos de protección social (Martinez Franzoni 2005, Bayón, Roberts y Saraví, 1998). En este capítulo planteamos algunas dimensiones de esa articulación, analizando la relación entre las inserciones ocupacionales del principal sostén de hogar y su conyugue y las estrategias de reproducción de sus unidades domésticas.

En este marco, las restricciones en relación al trabajo cobran centralidad y ponen el foco en las estrategias ocupacionales⁵ que los miembros llevan a cabo (Bayon y Saraví, 2007). Goren y Suárez destacan la existencia de jerarquías entre los recursos disponibles en los hogares (2009: 87). En este sentido, se ha resaltado la centralidad que los recursos laborales asumen para los hogares más vulnerables (Suárez 2002; Eguía y Ortale, 2007; Salvia 1995; González de la Rocha 2007; Aimeta y Santa María, 2007; Escobar Pavón y de la Guaygua, 2008). Estos procesos suponen interacciones con el régimen de bienestar (Martinez Franzoni, 2005) ya que, si las asignaciones del Estado son insuficientes, la unidad doméstica asume la mayor carga en la reproducción familiar. Entre las múltiples implicancias de este proceso cabe destacar la intensificación del trabajo doméstico, pero también del trabajo extra doméstico de los miembros de la unidad doméstica.

Retomando los antecedentes latinoamericanos sobre el concepto pero coincidiendo principalmente con la definición empírica planteada por Eguía y Ortale (2007), Perona y Schiavoni (2018), analizan las estrategias reproductivas a partir de los datos de la ENES, planteando una descripción de “las prácticas que las familias orquestan para garantizar la reproducción biológica y social del grupo doméstico, partiendo de las condiciones estructurales, delimitan las oportunidades de desarrollar unas u otras prácticas” (p. 467).

Desde una perspectiva similar a la que desarrollamos en este capítulo, las autoras plantean la centralidad de los ingresos monetarios provenientes del mercado de trabajo como “eje vertebrador” de las posibles estrategias. Sin embargo, prefieren hablar de “espacio social global” (posiciones en el espacio social según distribuciones diferen-

5 Las estrategias laborales, también denominadas como “estrategias familiares de trabajo”, están condicionadas tanto por la situación del mercado laboral, por la posición que el grupo familiar ocupe en el espacio social y por el momento del ciclo vital en el que se encuentre (Escobar y Guaygua, 2008; Gutiérrez, 2004; Aimetta y Santa María, 2007).

ciales de tipos de capital), analizando la posición ocupacional del PSH (principal sostén del hogar), la clase y el género como “criterios de ordenamiento social que diferencian modos de organizar y articular los recursos disponibles”(p. 473). Mientras, sus análisis consideran a la inserción del PSH como parte de las estrategias, en este artículo partimos de la inserción ocupacional del hogar (según el sector de inserción del jefe y de su cónyuge) como posible tipología explicativa de una dimensión de las estrategias: la división del trabajo al interior del hogar.

2.1. ESTRUCTURA OCUPACIONAL Y DISTRIBUCIÓN DEL TIEMPO

Los estudios sobre la distribución del tiempo retoman las discusiones teóricas en torno al cambio en la estructura de los hogares, principalmente en relación al agotamiento del modelo del varón único proveedor, introduciendo los análisis que resaltan la desigualdad de las mujeres en los arreglos reproductivos del hogar⁶, en tanto el mismo está conformado por relaciones de poder que hacen que la pareja sea heterogénea en cuanto a la posibilidad de acuerdos y negociaciones (Carrasco y Domínguez, 2011).

Ahora bien, en América Latina, la distribución del tiempo asume matices que exceden el cambio del modelo de único proveedor al de doble proveedor, ya que dicha distribución se desarrolla en el marco de mercados laborales con alto porcentaje de informalidad. Siguiendo a Martínez Franzoni (2005) existen países latinoamericanos en los cuales el modelo de doble proveedor está asociado con niveles de ingresos muy bajos, una alta participación de la fuerza de trabajo familiar a partir del trabajo informal o el autoempleo en tareas de baja productividad. Más allá de que se trata de hogares que vuelcan fuerza de trabajo al mercado por necesidad, la demanda de cuidado es alta y sigue recayendo sobre las mujeres. Estos hogares se ven forzados a buscar estrategias que complementen sus ingresos laborales, combinando distintos tipos de recursos: la producción doméstica de bienes no monetarios; el uso de la fuerza de

6 Como señalan Jelín (2010) existen grados y superposiciones diversas entre los conceptos asociados al campo de la organización familiar cotidiana. Si bien son distinciones analíticas que suelen estar entrelazadas, cabe destacar que cada una remite a un recorte específico que puede no coincidir. Mientras el hogar refiere a un “grupo de personas que comparte la misma vivienda y que se asocia para proveer en común a sus necesidades alimenticias o de índole vital”, la familia: “comprende a dos o más miembros de un hogar, emparentados entre sí, hasta un grado determinado, por sangre, adopción o matrimonio” (Torrado, 1998: 124). En esta propuesta nos referimos de manera amplia a los términos hogar, familia y unidad doméstica.

trabajo disponible en el hogar y, por supuesto, el acceso a los servicios colectivos y a recursos provenientes de las políticas sociales del Estado y de la estructura del empleo (Roberts, 1973; Schmink, 1984; Jelín, 1998; De Oliveira y Salles, 2000; Hintze, 2004). Por lo tanto, en condiciones de mayor vulnerabilidad económica, la reproducción de los hogares depende en mayor medida de su estructura interna. Sin embargo, esas estrategias están compuestas por acciones que no surgen necesariamente como respuestas acordadas en el grupo familiar, sino que son arreglos que emergen en la convivencia de múltiples significados atravesados por relaciones de poder y jerarquía al interior de las relaciones de género y generación que se producen en el hogar (Jelín, 2010).

En este marco, la división sexual del trabajo se cristaliza en desigualdades de género que profundizan desigualdades sociales. Por lo tanto, las mujeres de hogares más pobres resultan portadoras de desigualdades que agravan sus condiciones de vida. El desarrollo de las actividades laborales en uno u otro sector condiciona la capacidad reproductiva de las familias ya que, ante contextos de trabajo inestables y con bajos ingresos, la unidad doméstica asume un rol central en la reproducción. Ante ingresos laborales insuficientes y/o inestables, las familias dependen de su estructura interna para mantenerse o para mejorar su bienestar. Las transformaciones de las familias han evidenciado que la unidad familiar es una organización social bajo relaciones de producción, reproducción y distribución, con estructuras de poder y regulaciones ideológicas y afectivas que garantizan su “persistencia y reproducción” (Jelin, 2010:36).

Por lo tanto, consideramos que es central también tener en cuenta los estudios que analizan las consecuencias de erosión que los procesos de ajuste estructural tienen sobre los hogares más pobres. (González de la Rocha (2007). Estas posturas permiten recuperar el impacto diferencial de las esferas reproductivas sobre la calidad de vida de las familias. En este sentido, desde estos análisis es posible resaltar por ejemplo, el impacto de la dimensión laboral sobre otras dimensiones con la consecuente dinámica de espiral de desventajas que las rupturas en este nivel implican para los hogares situados en las posiciones más vulnerables de la estructura social (González de la Rocha, 2007). En este marco, las restricciones en relación con el trabajo cobran centralidad y, por lo tanto, las estrategias ocupacionales que sus miembros llevan a cabo y su incidencia en los procesos de acumulación de desventajas (Bayon y Saraví, 2007).

3. METODOLOGÍA

En este artículo presentamos un análisis descriptivo a partir de una metodología cuantitativa. Se trabaja con datos secundarios proporcionados por la Encuesta Nacional sobre la Estructura Social desarrollada por el Programa PISAC⁷ (Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea). Esta encuesta constituye una fuente de datos novedosa que se planteó con el objeto de abordar la heterogeneidad de la sociedad argentina en múltiples aspectos y que, por lo tanto, permite obtener información más variada y con una mayor profundidad que otras fuentes de datos sobre las estrategias reproductivas y las condiciones de vida de los hogares.

Su estructura permite analizar una serie amplia de indicadores tales como, condiciones de hábitat, acceso a servicios educativos e infraestructura, a la vez que construir variables complejas con alto nivel de desagregación sobre las características de la ocupación y sobre las estrategias de reproducción familiar (Piovani, 2015).

La Encuesta Nacional sobre Estructura social (ENES) se basó en una muestra probabilística y polietápica, que permite generalizar información a nivel total país y por regiones para los aglomerados mayores a 2.000 habitantes⁸. Trabajamos con los datos para todas las regiones para los años 2014-2015 con un total de 8265 hogares.

Con el objetivo de obtener información sobre las estrategias domésticas, partimos de un esquema que conjuga: i) la inserción en la estructura sectorial del empleo del Principal sostén del hogar con ii) El estado de actividad y la inserción ocupacional de su cónyuge y iii) el estado del ciclo vital familiar.

A los fines de aumentar la capacidad de comparación se trabajó únicamente con los hogares nucleares (núcleo completo e incompleto) con hijos, distinguiendo entre los que tienen al menos un hijo menor de 18 años y los que no. Esta identificación constituye un rasgo importante para poder medir el nivel de fuerza de trabajo disponible de las unidades domésticas.

7 El Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC) consistió en una iniciativa de investigación de carácter nacional impulsada por el Consejo de Decanos de Facultades Ciencias Sociales y Humanas, el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva y la Secretaría de Políticas Universitarias de la Nación. Del Programa participaron 44 unidades académicas dependientes de 34 universidades nacionales distribuidas en 21 provincias y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Su principal propósito fue realizar un estudio profundo y multidimensional de la heterogeneidad social, cultural y política de la Argentina actual.

8 La muestra estuvo compuesta por 1.156 puntos (radios censales), distribuidos en 339 localidades de más de 2.000 habitantes de todo el país. (Piovani, 2015)

De este modo la inserción ocupacional del hogar (que también usamos como próxima a las estrategias laborales de la unidad doméstica) quedó definida de la siguiente manera:

Hogares formales: Aquellos hogares con algún hijo de hasta 18 años donde el principal sostén económico y su cónyuge poseen una inserción laboral en el sector formal⁹.

Hogares mixtos: Hogares donde el principal sostén económico posee una inserción laboral en el sector formal y su cónyuge trabaja en el sector informal.

Hogares informales: Aquellos hogares donde ambos integrantes del núcleo conyugal desarrollan tareas laborales en el sector informal.

Hogares conyugales con principal sostén femenino: bajo esta definición de agruparon los hogares donde la mujer tiene un trabajo formal o bien donde ella es la principal aportante de ingresos laborales (sean producto del trabajo formal o del informal) y el varón posee una inserción laboral informal. Esta agrupación obedece a poder captar, en los casos de núcleo conyugal completo, cuáles son las lógicas presentes en la división del trabajo cuando el trabajo productivo desarrollado por la mujer es la principal fuente de ingresos del hogar. También se agruparon a los fines de incrementar el número de casos y poder analizarlos.

Hogares monoparentales con jefatura femenina: Son los hogares de núcleo incompleto, donde el aportante principal es la mujer sin distinguir si su inserción laboral es formal o informal. En muchos casos se trata de hogares extendidos donde residen otros familiares con diferente grado de consanguinidad.

La elaboración de esta tipología de hogares responde al criterio teórico que se desprende de la posición de los hogares en la estructura social del empleo. Siguiendo las definiciones de sector formal e informal planteadas en otros trabajos de este mismo volumen, nos acercamos (aunque de manera indirecta) a las diferentes combinaciones que puede tener un hogar en términos de la inserción laboral del

9 La variable independiente estará basada en la combinación agregada de las siguientes variables: Sector de inserción del PSH (Principal sostén del hogar) distinguiendo entre: Formal: son ocupaciones en establecimientos medianos o grandes con registro en la seguridad social o actividades profesionales; e Informal: actividades laborales marcadas por un bajos niveles de productividad desarrolladas en establecimientos pequeños, sin registro, así como actividades en el servicio doméstico y en autoempleo no profesional sin registro. También se incluyen aquí las actividades laborales asociadas a la percepción de un programa de empleo.

núcleo conyugal. Dado que, las combinaciones propuestas por esta variable indiquen en la pérdida de casos para los hogares monoparentales con jefatura femenina debimos agrupar a estos hogares en una sola categoría. En el mencionado texto de Perona y Schiavoni (2018), la inserción ocupacional del jefe y el empleo de la fuerza de trabajo es analizada en términos de la tasa de dependencia los hogares.

Ahora bien, la organización del hogar también constituye parte central en las estrategias reproductivas de los hogares, al respecto, también en base a datos de la ENES-PISAC, Georgina Binstock (2018) realizó un análisis sobre el tamaño, composición y características de los hogares según el género del principal sostén, la región y su lugar en la distribución de quintiles de ingreso per cápita. La autora encuentra consistencia entre los datos obtenidos mediante la encuesta y el Censo Nacional de población realizado en Argentina durante el año 2010. Aunque reconociendo los cambios conyugales que “complejizan y diversifican la organización familiar” (2018: 424), los datos muestran la prevalencia de las formas típicas de hogar. Sin embargo, Binstock destaca que esta invisibilidad de los nuevos arreglos familiares se encuentra más bien asociada con las limitaciones de la medición estadística que con la inexistencia de nuevas formas de familias, principalmente respecto a las características del núcleo conyugal y a la existencia de familias ensambladas. Más allá de esta relativa homogeneidad en cuanto a la composición del hogar, son marcadas las diferencias regionales en cuanto a la distribución de los hogares según quintil de ingresos, así como respecto al sexo del principal sostén.

Nos interesa retomar estos hallazgos como supuestos, ya que en este trabajo no hemos realizado un análisis por regiones, aspecto que reconozcamos como central y que tendremos en cuenta para futuros estudios. Situando nuestro análisis en la clave de los hallazgos formulados por Binstock, podremos evaluar la incidencia neta del sector de inserción laboral sobre la división sexual del trabajo al interior de los hogares. Al respecto, creemos que en diálogo con nuestra propuesta de trabajo, cabe tener presente los siguientes resultados de su estudio:

A nivel global se observa una prevalencia de los hogares típicos, marcados por una preponderancia de hogares nucleares completos con PSH varón.

Sin embargo, uno de cada tres hogares tiene PSH mujer y estos suelen ser hogares de núcleo incompleto, pero también hay hogares unipersonales conformados por mujeres mayores de 65 años.

La CABA es el territorio que resulta más aventajado en la distribución de los hogares según quintiles de ingreso per cápita.

Al analizar los hogares nucleares monoparentales, la autora observa que, mayormente, se trata de hogares con mujeres progenitoras a cargo de los hijos.

En relación a los hogares con niños, el estudio señala que en más de la mitad de los hogares con más de una persona reside al menos un mejor de 15 años, siendo este tipo de hogares menor en CABA que en NEA Y NOA. También este tipo de hogares son mayoritarios entre los hogares de los quintiles de ingreso más bajos. “A nivel nacional, el 45% de los menores de 15 años viven en hogares del primer quintil de ingresos y un 26% adicional en los del segundo quintil. En el otro extremo solo el 5% vive en los hogares con ingresos per cápita más elevados” (Binstock 2018: 439).

Por otra parte, la dimensión trabajo reproductivo fue reconstruida empíricamente a partir de la pregunta que interrogaba sobre la cantidad de horas promedio dedicada a las actividades mencionadas durante la semana de referencia, dichas actividades incluyen: tareas de cultivo y cosecha, tarea de cuidado de animales para el consumo, limpiar y ordenar la casa, planchar, hacer la comida, cuidar de los niños/hermanos menores/cuidar a discapacitados o adultos mayores, hacer las compras, hacer trámites o pagos.

La dimensión trabajo extra doméstico fue empíricamente construida a partir de la cantidad de horas del principal sostén y su cónyuge en un trabajo remunerado durante la semana de referencia. Tomando tanto al trabajo por cuenta propia como al trabajo en relación de dependencia.

A partir de estas variables se construyeron los promedios de cantidad de horas para cada sexo, filtrando los análisis según el sexo del jefe/a del hogar.

4. UNA APROXIMACIÓN DESCRIPTIVA A LOS DATOS

La literatura sobre estrategias ha señalado que éstas se organizan siguiendo una serie de patrones de “asignación de roles y responsabilidades” (Cariola, 1992; Jelin 2010). En este sentido la composición de la unidad doméstica y la etapa del ciclo de vida que atraviese el hogar moldean las estrategias reproductivas y son constitutivas de las mismas.

El 65 % de la muestra son jefes varones. La mitad de los jefes¹⁰ se ubica entre los 35 y los 60 años. El 21% son los hogares con jefes más jóvenes. La edad del principal sostén tiende a ser similar entre ambos

10 La noción de jefatura del hogar en este artículo será usada como sinónimo de principal sostén económico.

tipos de jefatura, la diferencia se nota entre los jefes mayores, ya que es más frecuente que sean mujeres las jefas mayores de 61 años.

Con el objetivo de describir la existencia de la segmentación en la dinámica socio-económica de los hogares, hemos postulado como hipótesis de trabajo que la heterogeneidad del mercado laboral condiciona las estrategias reproductivas de las familias, no solo en relación al uso o no de la esfera estatal para la provisión del bienestar, sino en relación a la división del trabajo al interior del hogar.

Nos interesó indagar esto considerando que la inserción laboral del hogar (medida en este caso a partir del trabajo del principal sostén y su cónyuge) influye de manera diferencial en la distribución de tareas al interior del hogar, (medida a partir de la cantidad de horas que varones y mujeres dedican al trabajo doméstico y al trabajo extra doméstico).

Tabla 1: Promedio de horas semanales de trabajo productivo y reproductivo de varones y mujeres según inserción laboral del hogar. Aglomerados más de 2000 habitantes. 2014-2015

	Hogares Formales	Hogares Mixtos	Hogares Informales	Hogares núcleo completo con principal sostén femenino	Hogares monoparentales con jefatura femenina
Cantidad de horas en Tareas Domésticas Varones	11,02	11,34	11,53	12,09	.
Cantidad de horas en Tareas Domésticas Mujeres	20,31	23,46	27,50	21,64	21,89
Cantidad de horas de Trabajo extradoméstico Varones	44,53	44,38	45,49	43,97	.
Cantidad de horas de Trabajo extradoméstico Mujeres	31,62	29,39	29,09	33,82	28,51

Fuente: elaboración propia en base a Datos Encuesta PISAC 2014-2015

La tabla 1 muestra que son las mujeres quienes poseen la mayor carga doméstica, dedicando casi el doble de horas que los varones. Sin embargo, la inserción laboral de la mujer impacta fuertemente sobre la distribución de las tareas. Cuando los dos cónyuges son activos y están integrados al mercado de trabajo formal, las mujeres dedican en promedio casi diez horas más que sus compañeros (20 vs 10 ho-

ras promedio), esto es compatible con la menor carga laboral, ya que mientras el promedio de horas de trabajo semanales de los varones es de casi 45 horas semanales entre las mujeres se reduce a 32 horas.

Estas brechas se profundizan cuando el hogar tiene una estrategia laboral mixta en línea con el modelo tradicional de principal o único proveedor varón. En estos casos la cantidad de horas que los varones dedican a la reproducción doméstica disminuye levemente, pero la cantidad de horas de trabajo doméstico de las mujeres aumenta siete horas promedio, alcanzando las 27 horas semanales. Adicionalmente cabe destacar que esto no tiene correlato en un incremento del caudal del trabajo productivo de los varones, el cual se incrementa levemente manteniéndose cercano a las 45 horas.

Ahora bien, en los hogares bajo condiciones más vulnerables, es decir aquellos en los cuales el principal sostén es informal, la distribución de horas dedicadas al trabajo doméstico muestra un incremento leve de la carga reproductiva de la mujer quien promedia las 29 horas semanales, mientras que la carga doméstica del varón es levemente inferior a la de los trabajadores formales.

Esto, a su vez, se profundiza entre los hogares en lo que ambos trabajadores son informales, donde la carga del trabajo doméstico femenino también se incrementa notoriamente.

En los hogares con jefatura femenina si bien la carga masculina hacia el trabajo reproductivo aumenta, continua en una proporción muy inferior a las transformaciones que experimenta la carga femenina. La carga doméstica, aun siendo el único sostén económico del hogar, se asemeja al de las mujeres formales con cónyuge formal, mientras que las horas dedicadas al trabajo productivo también se incrementan en valores similares.

Finalmente, aquellas mujeres que residen en hogares monoparentales, presentan una carga de trabajo doméstico levemente superior a la de las mujeres cónyuges formales, y similar a la de las mujeres jefas, pero en estos casos disminuyen las horas de trabajo extra doméstico.

Los datos siguen la hipótesis de que, en los hogares donde la mujer accede a un trabajo formal o donde es ella quien se constituye en la principal aportante de ingresos, las tareas reproductivas tienden a ser repartidas de la forma más equitativa, en cambio cuando ambos trabajadores son informales la carga reproductiva recae de manera más fuerte sobre la mujer.

Ahora bien, cabe preguntarnos cuánto modifica la intervención estatal esta dinámica reproductiva. Teniendo en cuenta la articulación Estado, mercado y familia, es de esperar que las acciones estatales vinculadas a la protección social y particularmente aquellas asociadas a transferencias monetarias hacia los hogares, ejerzan algún tipo de

compensación o equilibrio sobre la división sexual del trabajo al interior de los hogares.

La tabla 2 muestra la distribución del trabajo doméstico y extradoméstico según la estrategia laboral para los hogares que son perceptores de programas sociales y para los que no. Como es de esperar, los casos que son beneficiarios de un programa social son escasos entre los hogares netamente formales, razón por la cual no serán incluidos en el análisis.

Entre los hogares mixtos, es decir aquellos donde el cónyuge varón tienen un empleo formal y la cónyuge desarrolla actividades en un empleo informal o está desempleada o en estado de inactividad, la percepción de algún programa social al interior del hogar no constituye un factor de diferenciación en cuanto a la cantidad de horas de trabajo doméstico femenino. La principal variación se observa, sin embargo, en la carga de trabajo extra doméstico de las mujeres, la cual disminuye entre las unidades domésticas que perciben algún programa de política social, pasando de un promedio de 35 a uno de 26 horas semanales. También se observa, para este tipo de hogares, una baja en la carga de trabajo productivo de los varones que, como era de esperarse, no tiene correlato en un aumento del promedio de horas de trabajo doméstico masculino.

Podemos decir que en estos hogares se evidencia que las transferencias monetarias representan un complemento a la subocupación horaria, es decir a la situación de precariedad laboral aún en condiciones de formalidad.

Cuando los hogares son netamente informales estas tendencias se profundizan entre las mujeres, ya que las horas de trabajo por fuera del hogar descienden fuertemente en el caso de las mujeres pertenecientes a hogares perceptores de programas, bajando el promedio de 34 a 25 las horas semanales dedicadas al trabajo fuera del hogar. En paralelo, entre los hogares informales se observa más fuerte la relación entre la percepción de programas sociales y el incremento del trabajo reproductivo femenino. Mientras las mujeres de hogares informales sin percepción de programas dedican un promedio de 20 horas semanales a las tareas domésticas, las mujeres integrantes de hogares que perciben estas transferencias dedican un promedio de 33 horas semanales. Consideramos que estos comportamientos evidencian la vulnerabilidad a las que están expuestas estas mujeres, marcada por la inestabilidad, las malas condiciones de trabajo y/o desempleo en simultáneo a una mayor carga doméstica.

Entre aquellos hogares donde la principal perceptora de ingresos es la mujer (ya sea por una inserción formal o informal) también es mayor el promedio de horas semanales de trabajo doméstico feme-

nino en aquellos casos en los que la unidad doméstica es perceptora de programas de política social, sin embargo, el incremento es menor a las 5 horas promedio. Cabe destacar que, aunque la mujer sea el sostén principal, las horas promedio que los varones dedican a la actividad doméstica sigue siendo notoriamente inferior a la de sus cónyuges, además de disminuir entre los hogares perceptores. El trabajo extradoméstico masculino no presenta variaciones entre uno y otro tipo de hogar y sigue teniendo mayor promedio de horas que el trabajo femenino.

Finalmente, en los hogares monoparentales con jefatura femenina la percepción de programas no marca una diferenciación particular en cuanto a la distribución del trabajo doméstico y extradoméstico de las mujeres. El promedio de horas dedicadas a la actividad doméstica no presenta variaciones para uno y otro caso, pero se mantiene la tendencia respecto a que la carga de trabajo extradoméstico disminuye cuando se percibe algún programa social.

Los datos hasta aquí analizados muestran una profundización de la desigualdad de las tareas reproductivas en el caso de los hogares que perciben alguna política social.

Tabla 2: Distribución de promedio de horas de actividades domésticas y extradomésticas según tipo de inserción del hogar y según percepción de programas sociales. Aglomerados más de 2000 habitantes. 2014-2015

	Jefe varón formal y conyuge formal		Hogares mixtos		Hogares informales		Hogares conyugales con principal sostén femenino		Hogares monoparentales con jefatura femenina	
	RC	Con percepción	RC	Con percepción	RC	Con percepción	RC	Con percepción	RC	Con percepción
	RC	Con percepción	RC	Con percepción	RC	Con percepción	RC	Con percepción	RC	Con percepción
Cantidad de horas en Tareas Domésticas Varones	11,13	10,75	11,34	11,36	9,99	12,60	13,16	9,96	.	.
Cantidad de horas en Tareas Domésticas Mujeres	21,17	18,10	23,40	23,56	19,81	32,84	20,19	24,51	21,36	22,27
Cantidad de horas de Trabajo extradoméstico Varones	41,88	51,31	45,92	41,93	45,80	45,28	43,46	44,99	.	.
Cantidad de horas de Trabajo extradoméstico Mujeres	29,32	37,52	31,54	25,98	34,49	25,33	35,74	30,02	29,35	27,92

Fuente: elaboración propia en base a Datos Encuesta PISAC 2014-2015

Finalmente, nos interesa analizar si, además de la estrategia laboral plasmada en la inserción del núcleo conyugal los hogares extienden su capacidad reproductiva a partir del uso de la fuerza de trabajo de

otros miembros¹¹. Si bien la proporción de hogares que recurre a fuerza de trabajo adicional es sensiblemente menor a aquellos que no lo hacen, vemos que se trata de un recurso que se pone en juego ante la inserción informal de alguno o de ambos cónyuges, alcanzando el 21% en el caso de los hogares con inserción mixta y el 18% en los hogares netamente informales. Podemos decir que se trata de hogares que, ante la inestabilidad y el bajo monto de los ingresos, se vuelven intensivos en el uso de la fuerza de trabajo.

Tabla 3: Uso de fuerza de trabajo de otros miembros según tipo de inserción del hogar. En porcentajes. Aglomerados más de 2000 habitantes. 2014-2015

		Jefe varón formal y conyuge formal	Hogares mixtos	Hogares informales	Hogares conyugales con principal sostén femenino
Recurre a fuerza de trabajo de otros miembros del hogar	Si	7,3	21,4	17,9	9,4
	No	92,7	78,6	82,1	90,6
	Total	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia en base a Datos Encuesta PISAC 2014-201

Estos datos evidencian que la formalidad o informalidad en el mercado de trabajo se vincula con la capacidad de reproductiva de los hogares no solo en la calidad o rendimiento de la misma (Martinez Franzoni, 2005), sino con la intensidad con que las acciones de reproducción deben ser llevadas a cabo. El reparto de la organización doméstica y por lo tanto (extra doméstica) muestra, al menos en términos descriptivos, algún grado de vinculación con la segmentación del mercado laboral.

De esta manera las estrategias de trabajo, identificadas como las acciones que los hogares desarrollan en la inserción al mercado la-

11 Cabe destacar que debido a la baja representación de los hogares monoparentales con jefatura femenina y con niños residentes en el hogar menores de 18 años que recurren a la fuerza de trabajo de otros miembros de la unidad doméstica, este tipo de hogares quedó excluido del análisis. Posiblemente, se deba a una dificultad del trabajo con los datos, ya que la tipología propuesta pierde casos al procesar los datos de acuerdo con las diferentes combinaciones que constituyen la variable hogar. Creemos que, más allá de la baja representación en el total de los hogares un análisis cualitativo indicaría que estos hogares utilizan este recurso, aumentando su vulnerabilidad debido a la acumulación de desventajas que puede implicar el trabajo de los menores de 18 años.

boral dentro del marco de oportunidades que la dinámica laboral les otorga, se constituyen en un recurso que permite organizar otros activos de la vida doméstica.

5. CONCLUSIONES

En este capítulo planteamos un abordaje descriptivo con el objetivo de indagar el impacto acerca de la calidad de trabajo de los hogares sobre las condiciones de vida y el bienestar alcanzado por las familias.

Sabemos que las interacciones entre el nivel microsociedad en el que se desarrollan las unidades domésticas y el plano estructural en el que sitúan los regímenes de bienestar, es difícil de abordar desde una dimensión, por eso planteamos este trabajo como un ejercicio preliminar que constituirá la base de futuros estudios que puedan trabajar la problemática de manera integral.

Quienes estudian estos temas han resaltado la importancia que revisten las investigaciones sobre el uso del tiempo para el estudio de los regímenes de bienestar, ya que permiten abordar cómo las asignaciones producidas por estos regímenes se corporizan al interior de las familias.

En este trabajo realizamos una aproximación a esas asignaciones tomando como eje únicamente el uso del tiempo en tareas productivas y reproductivas al interior del núcleo conyugal, sin pretender aproximarnos a un análisis sobre el uso del tiempo, sino simplemente considerándolo como una variable que nos permite inferir algún grado de organización perteneciente al dominio de las estrategias reproductivas.

La división del trabajo centrada en la intensificación del trabajo doméstico de las mujeres, junto con la incorporación de otros integrantes al mercado de trabajo muestra el caudal de recursos asignados por la familia para su reproducción. La mayor proporción de estos recursos implica una débil participación en la asignación por parte de otras esferas.

La descripción aquí realizada nos permite observar que, a partir de la inserción que los hogares alcanzan en el marco de sus estrategias laborales, las implicancias en el plano reproductivo son heterogéneas y que esa diversidad se consolida en roles femeninos:

Cuando las estrategias laborales de los hogares se desarrollan en sector formal (hogares formales) los datos mostraron que es la mujer quien posee la mayor carga horaria promedio de dedicación a las tareas domésticas. Esto sucede en todos los casos, sin embargo entre los hogares formales la división es más repartida que en otros modelos, complementariamente el tiempo que la mujer dedica al trabajo en el mercado es inferior al que dedica el principal sostén. Estos hogares

son a su vez los que menos recurren a la inserción laboral de otros miembros para la obtención de ingresos. La dinámica reproductiva está repartida entre el mercado y la familia, aunque el balance es desfavorable para las mujeres.

En los hogares donde la estrategia laboral está conformada por una inserción mixta (el sostén principal es formal y su cónyuge informal) se intensifica la carga horaria de las tareas domésticas para la mujer, en estos hogares la percepción de programas sociales puede ser parte de los insumos reproductivos, en esos casos el tiempo dedicado a la reproducción doméstica tiende a mantenerse en paralelo a un aumento del tiempo dedicado al trabajo fuera del hogar.

En los hogares con inserción totalmente informal la distribución se vuelve aún menos igualitaria, aumentan las horas dedicadas por la mujer a la reproducción del hogar mientras se mantiene la carga horaria de sus actividades laborales. Adicionalmente, estos hogares movilizan la presencia de perceptores adicionales y suelen tener presencia estatal en la conformación de sus ingresos. En estos casos, la carga laboral y extra laboral de la mujer suele intensificarse.

Dentro de los hogares con jefatura femenina y núcleo completo se observa que, la mayor carga reproductiva sigue bajo la órbita de la mujer, aunque es inferior a la que tienen los hogares mixtos o informales. Por su parte, los cónyuges varones incrementan levemente su carga reproductiva pero siguen con casi diez horas menos que la que dedican las mujeres, aun cuando éstas sean quienes realizan el mayor aporte monetario al hogar.

Finalmente, cuando las mujeres son jefas de hogar en el contexto de un núcleo conyugal incompleto, experimentan una menor carga de trabajo doméstico que otros hogares y la carga laboral es similar a la que poseen las jefas de núcleo completo. En estos casos, la disminución de las horas dedicadas a las tareas domésticas está asociada a la puesta en juego de estrategias que permiten repartir las tareas reproductivas en el marco de acciones de ayuda familiar.

Los datos que presentamos permiten una primera inferencia sobre los efectos que la segmentación laboral tiene sobre las condiciones de vida de los hogares, en términos de su capacidad de organización. Claramente confirman la sobrecarga de la mujer en todas las situaciones, pero también permiten considerar heterogeneidades al interior de las unidades domésticas. Esa diversidad podrá constituirse en un punto de partida para evaluar los impactos diferenciales que el mismo sistema de bienestar tiene para las familias en diferentes contextos laborales.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aimetta, C., Santa María, J. (2007). Estrategias de reproducción familiar y lazos sociales en trabajadores precarios del partido de La Plata. En Eguía A. y Ortale S. (comps), *Los significados de la pobreza*. Buenos Aires: Biblos.
- Bayón, M.C., Roberts, R., Saraví, G. (1998). Ciudadanía social y sector informal en América Latina. *Revista Perfiles Latinoamericanos*, 7 (13), 73-111. Recuperado de <http://perfilesla.flacso.edu.mx/index.php/perfilesla/article/viewFile/371/325>
- Bayón, M.C. y Saraví, G. (2007). De la acumulación de desventajas a la fractura social. “Nueva” pobreza estructural en Buenos Aires. En Saraví, G. (comp.), *De la pobreza a la exclusión, continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina* (pp.55-96). Buenos Aires: Prometeo.
- Binstock, G. (2018). Hogares y organización familiar. En Piovani, J. I. y Salvia, A. (coords.), *La Argentina en el siglo XXI: Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual: Encuesta Nacional sobre la Estructura Social* (pp- 421-442). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bustelo, E. S., & Isuani, E. A. (1990). *El ajuste en su laberinto: fondos sociales y política social en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/33579/S9000614_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Cariola, C. (1992). *Sobrevivir en la pobreza: el fin de una ilusión*. Caracas: Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES).
- Comas, G. Salvia, A. y Stefani, F. (2010). Heterogeneidad estructural y acceso diferencial a empleos de calidad en dos momentos de crecimiento económico. Argentina 1998-2006. *VI Congreso ALAST: Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo*. Ciudad de México. Recuperado de <https://www.academica.org/agustin.salvia/125>
- Eguía, A. y Ortale, S. (2007). *Los significados de la pobreza*. Buenos Aires: Biblos.
- Escóbar de Pabón, S. y Guaygua, G. (2008). *Estrategias familiares de trabajo y reducción de la pobreza en Bolivia*. Buenos Aires: CLACSO.
- Esping-Andersen, G. (1993). *Los Tres mundos del Estado de Bienestar*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim.
- Filgueira, F. (1998). El nuevo modelo de prestaciones sociales en América Latina: eficiencia, residualismo y ciudadanía estratificada. *Centroamérica en reestructuración. Ciudadanía y política social*, 71-116.
- Goren, N., Suárez, A. (2009). Trabajo en unidades domésticas del Gran Buenos Aires. Dinámicas y bienestar Familiar. *Revista Estudios*

- del Trabajo*, 37/38, 85-116. Recuperado de <https://www.aset.org.ar/docs/Goren%20Suarez%2037%2038.pdf>
- González de la Rocha, M. (2007). Espirales de desventajas: pobreza, ciclo vital y aislamiento social. En Saraví, G. (comp), *De la pobreza a la exclusión, continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Gutierrez, A. (2004). *Pobre, como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Córdoba: Ferreira Editor.
- Hintze, S. (1989). *Estrategias alimentarias de sobrevivencia: un estudio de caso en el Gran Buenos Aires, 2*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Isla, A., Lacarreu, M. y Selby, H. (1999). *Parando la olla: Transformaciones familiares, representaciones y valores en tiempos de Menem*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Jelín, E. (2010). *Pan y Afectos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez Franzoni, J. (2005), Regímenes de Bienestar en América Latina: consideraciones generales e itinerarios regionales. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, 4 (2), 41-77. Recuperado de <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/icap/unpan028373.pdf>
- Navarro Ruvalcaba, M (2006). Modelos de regímenes de bienestar social en perspectiva comparativa. Europa, Estados Unidos y América Latina. *Desacatos*, 21, 109-134. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2006000200008
- Perona, N. y Shiavoni, L. (2018). Estrategias familiares de reproducción social. En Piovani, J. I., Salvia, A. (coords.) *La Argentina en el siglo XXI: Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual: Encuesta Nacional sobre la Estructura Social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Piovani, J.I. (2015). El Programa de investigación sobre la sociedad argentina contemporánea. *Revista Sociedad*, 34, 85-105.
- Piovani, J.I. y Salvia, A. (2018). (coords.) *La Argentina en el siglo XXI: Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual: Encuesta Nacional sobre la Estructura Social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe [PREALC] (1978). *Sector Informal. Funcionamiento y Políticas*. Santiago de Chile: OIT.
- Poy, S., Salvia, A., Robles, R., & Fachal, M. N. (2015). Transformaciones político-económicas recientes en la sociedad argentina y efectos sobre la desigualdad (1974-2012). *III Seminario Internacional*

- Desigualdad y Movilidad Social en América Latina*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales.
- Salvia, A., & Tissera, S. (2000). Heterogeneidad y precarización en los hogares asalariados. GBA. 1990-1999. En Lindemboin, J.(comp.), *Crisis y metamorfosis del mercado de trabajo*, Parte, 1. Buenos Aires: CEDES.
- Salvia, A. (2011). *La trampa neoliberal. Un estudio sobre cambios en la Heterogeneidad Estructura*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Salvia A., Comas, G., Gutiérrez Ageitos, P., Quartulli, D. y Stefani, F. (2008). Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y post-devaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural. En Lindenboim, Javier. (comp.), *Trabajo, Ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI*, Buenos Aires: Eudeba. Recuperado de: <https://www.academica.org/agustin.salvia/91>
- Salvia, A. y Vera, J. (2012) Cambios en la estructura ocupacional y en el mercado de trabajo durante fases de distintas reglas macroeconómicas (1992-2010). *Revista Estudios del Trabajo*, 41/42, 21-51. Recuperado de: <https://www.academica.org/agustin.salvia/89>
- Salvia, A ; Vera, J y Poy, S (2015). Cambios y continuidades en la estructura ocupacional urbana argentina. En *Hora de Balance: Proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Salvia A. y Vera J. (2015). Las desigualdades estructurales y el efecto de la educación sobre las oportunidades de empleo pleno. En J. Lindenboim y A. Salvia (Coord.) *Hora de Balance* (pp. 211–246). Buenos Aires: EUDEBA.
- Tokman, V. (1978). Las relaciones entre los sectores formal e informal. *RevistadelaCEPAL*, 5, 103-142. Recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/11933/005103141.pdf?sequence=1>
- Torrado, S. (1998). *Familia y Diferenciación Social. Cuestiones de método*. Buenos Aires: EUDEBA.